

## **Olac Fuentes Molinar**

### **El acceso a la escolaridad en México, 1982-1988**

---

La tesis central de este trabajo es que bajo el impacto de la crisis económica y de las políticas gubernamentales anticrisis, el sistema educativo mexicano ha experimentado un cambio radical en sus patrones de crecimiento como servicio público. En unos cuantos años, el país dejó atrás una fase escolar expansiva, durante la cual la población joven del país aumentó sostenidamente sus oportunidades de acceder a la escuela y de permanecer en ella, para internarse en una etapa de estancamiento de las posibilidades sociales de escolarización. El proceso seguido entre 1983 y 1988 es mucho más que una alteración transitoria, cuyos efectos pudieran revertirse a corto plazo y, en el supuesto de que la crisis fuera superada, mejorasen los niveles de ingreso y bienestar de la población y se adoptase una política pública de recuperación del monto y la calidad de los servicios sociales. Aun en este caso, el mecanismo en cadena que gobierna los procesos de expansión o contracción escolar a la que arribemos al siglo XXI sufriendo los efectos del estancamiento actual. Ésta, por supuesto, es la hipótesis optimista.

El trabajo consta de dos partes. En la primera se analizará la evolución de cada uno de los niveles escolares a partir del estallamiento de la crisis, comparándola con la situación que guardaban en los años precedentes. En la segunda, se propondrá un modelo general del flujo de la población en el sistema escolar hacia fines de siglo, bajo el supuesto de que se conservasen los patrones establecidos a partir de 1983, para proponer enseguida una serie de hipótesis sobre las oportunidades de escolarización que más probablemente tendrían los diversos grupos sociales que conforman la población joven del país.

#### **LA EVOLUCION DE LOS NIVELES ESCOLARES**

El rasgo general del sistema durante la crisis ha sido el estancamiento, aunque cada nivel escolar se desarrolló con rasgos propios. Como se aprecia en el Cuadro I, las tasas de expansión del sistema en su conjunto descendieron progresivamente, hasta llegar a la estabilización virtual a partir de 1986. A principios de esta década<sup>1</sup>, se generaban anualmente un millón de nuevas plazas escolares, pero durante el gobierno de Miguel de la Madrid la media anual se redujo a 310 mil plazas y durante los últimos tres años a solo 97 mil. Si se toma como referencia la población de 5 a 24 años, aun aceptando como reales las metas de la política demográfica estatal<sup>2</sup>, la atención educativa global es ligeramente menor en 1988 que la existente en 1980. Veamos ahora la evolución de cada nivel educativo.

#### **1. Educación básica**

##### **1.1. Enseñanza preescolar. Los notables crecimientos en la cobertura de este servicio, que a principios de la**

---

<sup>1</sup> La información sobre el sistema escolar está tomada del *Anexo Estadístico del Sexto Informe de Gobierno* de Miguel de la Madrid. Presidencia de la República, México, 1988. Aunque existe información sectorial de diversas fuentes con un grado mayor de confiabilidad, se prefirió utilizar una misma fuente que cubre el conjunto del sistema y que tiene una apreciable consistencia interna.

<sup>2</sup> Los datos demográficos están tomados de México, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2000. SPP-CONAPO-CELADE. México, 1983. El estudio desarrolla dos hipótesis, una baja, denominada programática, y otra media, denominada alternativa. Aquí hemos utilizado la hipótesis programática.

Cuadro I  
POBLACIÓN INSCRITA EN TODOS LOS NIVELES DEL SISTEMA ESCOLAR  
(Miles de alumnos)

	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1988-89
Matrícula	20 145	21 465	22 673	23 683	24 455	24 756	25 254	25 437	25 445	25 535
Matrícula adicional		1 320	1 208	1 010	772	301	498	183	18	90
Crecimiento %		6.66	5.62	4.45	3.26	1.23	2.01	0.72	0.07	0.35

década permitieron que en solo tres años se duplicara la matrícula, se abatieron desde 1983, para situarse en una media de 4% anual en la segunda mitad del sexenio. Aunque el crecimiento es positivo en relación con la población de cinco años, es evidente que fue abandonada la estrategia de ofrecer, en un plazo relativamente corto, por lo menos un año de preescolar a toda la población infantil. Si se estima, en términos conservadores, que un 40% de la demanda no tiene acceso a este servicio, a finales de siglo algo así como la cuarta parte de la población seguirá marginada si no se elevan significativamente las tasas actuales de expansión escolar.

El problema por considerar es el efecto de la marginación en preescolar sobre el desempeño en la primaria, pues aunque aquel nivel no es prerrequisito de ingreso, son los niños sin la experiencia de preescolar los más vulnerables a la deserción precoz, si bien no está establecido si lo que les afecta es la ausencia de estímulos oportunos al desarrollo cognitivo, o una simple falta de familiarización con el ambiente escolar, o bien se trata de que la marginación de preescolar está unida a las formas extremas de pobreza y a los factores culturales y sociales que hacen más probable la expulsión temprana de la primaria.

**1.2. Enseñanza primaria.** Este es el nivel más afectado en los años de la crisis y cuyo desenvolvimiento negativo empezó a afectar a los tramos medio y superior del sistema. Tal como lo muestra el Cuadro II, todas las magnitudes —primer ingreso, población total y egreso— se han abatido.

El primer ingreso empezó a disminuir desde principios de esta década, como resultado de la tendencia a la normalización en la edad de inscripción al primer grado y de un crecimiento poblacional moderado. Sin embargo, la contracción experimentada rebasa esos factores explicativos; en 1988 ingresan al nivel 555 mil niños menos que en 1980, cuando según la hipótesis de crecimiento poblacional más bajo, el grupo de seis años solo empezara a decrecer hacia 1990. Es posible que, contrariamente a la afirmación gubernamental, en algunas regiones se esté formando una nueva generación de rezago escolar, fenómeno oficialmente erradicado a finales de los años setenta.

El ciclo primario mantuvo durante el sexenio la baja capacidad de retención que lo ha caracterizado durante las décadas anteriores. Los índices de reprobación y deserción mejoraron de manera casi imperceptible, de manera que la eficiencia para promover a una generación escolar de 1° a 6° grado se conservó en el rango de 50 a 55%. El componente más grave de este fenómeno radica en los primeros grados, pues 22 de cada 100 niños no llegan al tercer grado, lo que implica que muy probablemente ese sector no adquiere las capacidades duraderas para leer y escribir. En este hecho no influyen sólo las condiciones socioculturales de la población, sino centralmente la incapacidad del sistema para ofrecer un servicio normal en grandes zonas del medio rural, reflejada en que de las 81 mil escuelas primarias existentes en el país, 14 mil (17%) no ofrezcan los 6 grados y 15 mil (19%) sean unitarias, atendidas generalmente por un solo maestro. Así, no resulta tan sorprendente la paradoja, serialada en muchas ocasiones, de que sea la escuela misma la principal fuente alimentadora del analfabetismo futuro.

Era inevitable que al descender el primer ingreso y mantenerse virtualmente inalterados los índices de eficiencia escolar, el egreso de la primaria empezara a descender. En efecto, el crecimiento de principios de la década se fue diluyendo, hasta que en los últimos dos años del sexenio tuvimos menos egresados. Como es

claro, este factor no solo expresa la insuficiencia de la primaria frente a la demanda, puesto que el grupo de trece años debe crecer entre 1985 y 1990 por lo menos en 100 mil personas, sino también la imposibilidad futura de extender significativamente la enseñanza media y superior.

Cuadro II  
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN LA ENSEÑANZA BÁSICA, 1979-1988  
(En miles de alumnos)

	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1988-89
1. Preescolar	854	1 072	1 376	1 691	1 894	2 147	2 381	2 547	2 626	2 700
% crecimiento		(25.5)	(28.3)	(22.9)	(12.0)	(13.4)	(10.9)	(6.2)	(3.1)	(2.8)
2. Primaria	14 126	14 666	14 981	15 223	15 376	15 219	15 124	14 995	14 768	14 610
% crecimiento		(3.8)	(2.1)	(1.6)	(1.0)	(-1.0)	(-0.6)	(-0.8)	(-1.5)	(-1.1)
2.1 Matrícula 1°	3 650	3 696	3 576	3 492	3 426	3 293	3 238	3 206	3 142	3 141
%		(1.0)	(-3.2)	(-2.3)	(-1.9)	(-3.9)	(-1.7)	(-1.0)	(-2.0)	(0.0)
2.2 Egresados de 6°	1 459	1 556	1 634	1 717	1 819	1 875	1 925	1 926	1 909	1 898
%		(6.6)	(5.0)	(5.1)	(5.9)	(3.1)	(2.7)	(0.0)	(-0.9)	(-0.6)
3. Secundaria	2 819	3 034	3 349	3 583	3 842	3 969	4 179	4 295	4 347	4 392
%		(7.6)	(10.4)	(7.0)	(7.2)	(3.3)	(5.3)	(2.8)	(1.2)	(1.0)
3.1 Matrícula 1°	1 120	1 206	1 362	1 422	1 480	1 524	1 597	1 628	1 617	1 634
%		(7.7)	(12.9)	(4.4)	(4.1)	(3.0)	(4.8)	(1.9)	(-0.7)	(1.0)
3.2. Egresados 3°	684	746	828	891	1 005	1 057	1 110	1 158	1 214	1 241
%		(9.1)	(11.0)	(7.6)	(12.8)	(5.2)	(5.0)	(4.3)	(4.8)	(2.2)

Fuente: VI Informe de Gobierno. Apéndice Estadístico, 1988

Cuadro III  
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN ENSEÑANZA MEDIA, 1979-1988  
(En miles de alumnos)

	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1988-89
1. Matrícula Bachillerato	943	1 058	1 143	1 234	1 311	1 428	1 538	1 527	1 586	1 636
%		(12.2)	(8.0)	(8.0)	(6.2)	(8.9)	(7.7)	(-0.7)	(3.7)	(3.2)
1.1 Mat. 1er. grado	432	495	544	579	615	700	707	693	721	744
%		(14.6)	(9.9)	(6.4)	(6.2)	(13.8)	(1.0)	(-2.0)	(4.0)	(3.3)
1.2 Egresados	293	270	280	307	338	335	385	395	395	408
%		(13.0)	(3.7)	(9.6)	(10.1)	(-0.9)	(14.9)	(2.6)	(0.0)	(3.3)
2. Matrícula profesional media	97	122	221	302	317	317	359	409	426	457
%		(25.8)	(81.1)	(36.6)	(5.0)	(0.0)	(13.2)	(13.9)	(4.2)	(7.3)
2.1. Mat. 1er. ingr.	51	65	130	166	157	155	180	216	213	229
%		(27.4)	(100.0)	(27.7)	(-5.4)	(-1.3)	(16.1)	(20.0)	(-1.4)	(7.5)
2.2. Egreso	13	18	26	41	52	62	63	67	76	82
%		(38.5)	(44.4)	(57.7)	(26.8)	(19.2)	(1.6)	(6.3)	(13.4)	(7.9)

Fuente: VI Informe de Gobierno. Apéndice Estadístico, 1988.

**13. Enseñanza secundaria.** El fuerte dinamismo que fue característico de este nivel durante las dos décadas pasadas ha desaparecido. La tasa media de crecimiento de principios de esta década, en el rango de 10%

anual, bajó hasta el 1% en los últimos años del sexenio. Como puede apreciarse en los datos de primer ingreso, la inclinación tiende a agravarse en el futuro inmediato, lo que refleja la contracción previa de la primaria y también que una proporción menor de los egresados de sexto grado continua sus estudios. En efecto, si entre 1977 y 1981 la absorción en secundaria de estos egresados ganó cerca de 10 puntos, pasando de 76 a 87%, a partir del último año desciende levemente para situarse en 84 por ciento.

Como en el caso de la primaria, la contracción empieza a reflejarse en el número de egresados, que apunta a estabilizarse. En ello influye el hecho de que la eficiencia interna del sistema no haya aumentado durante esta década, lo que implica que una cuarta parte de quienes inician el ciclo no logre culminarlo. En comparación con las tendencias demográficas, el fenómeno es grave, puesto que el grupo de edad entre trece y quince años debe aumentar en unas 500 mil personas entre 1985 y 1990, mientras las plazas adicionales en secundaria no llegarán a 300 mil en el mismo periodo.

**2. Enseñanza media.** Este nivel muestra cambios importantes en dos órdenes: como conjunto de oportunidades para quienes terminan la secundaria y en relación a sus dos componentes, la enseñanza preparatoria y la enseñanza profesional media, cuya modalidad más importante es CONALEP.

En el terreno general, es notable la disminución del porcentaje de quienes siguen estudiando después de la secundaria. En 1980, en números redondos, 86 de cada 100 egresados continuaban dentro del sistema, 66 en la preparatoria y 20 en modalidades de, profesional media. En 1988, la proporción habrá descendido a 77 de cada 100, de los cuales 59 pasaban a preparatoria y 18 a la profesional media. Es muy probable que esta variación este fuertemente ligada a un cambio de apreciación del valor educativo 'de este nivel, en relación con los costos indirectos de la escolaridad, comparados con el valor económico de otras oportunidades de ocupación, así sean marginales, cuyo significado aumenta en condiciones de crisis económica.

**2.1. Enseñanza preparatoria.** El crecimiento anual de esta modalidad se redujo a la mitad del que observaba antes de la crisis —de 9.4 a 4.8%— sin que los efectos de la contracción de niveles anteriores lo haya afectado todavía, lo cual explica que se mantenga una expansión importante, si bien con erráticos cambios anuales. Sin embargo, el primer ingreso empieza a mostrar una clara pérdida de dinamismo, con sólo 44 mil plazas adicionales (6.2%) generadas entre 1984 y 1988. Este factor hace probable que el egreso tienda a estabilizarse en el orden de 420 mil estudiantes por año.

**2.2. Enseñanza profesional media.** Este es el único nivel escolar que logró conservar tasas significativas de crecimiento, aun con fuertes oscilaciones, cuando la tendencia a la estabilización ya se había generalizado. Sin embargo, algunos rasgos característicos de la profesional media deben ser destacados. El primero es que el impulso a las modalidades técnicas y especialmente al Colegio Nacional de Enseñanza Profesional Técnica (CONALEP) y la imagen de ocupación exitosa para los egresados que acompañó a su expansión, atrajeron a una población que en su mayor parte había intentado opción preparatoria o que, renunciando a ella, consideraba a la profesional media como una posibilidad de segunda clase. Este factor contribuye a explicar los altísimos índices de deserción y de ineficiencia interna que caracterizan a este nivel, que conducen a que apenas cuatro de cada diez estudiantes que inician el ciclo logren culminarlo.

El conjunto de la enseñanza media mantiene una relación contradictoria con la dinámica demográfica. Comparada la matrícula con el grupo de 16 a 18 años, la cobertura avanzó en esta década de 24.5 a 29%, pero el crecimiento del grupo de edad es tan fuerte que el número de no atendidos pasará de 3.5 millones en 1980 a 4.5 millones en 1990, es decir, un millón más de jóvenes que no recibieron ninguna capacitación específica para el empleo productivo.

**3. Enseñanza superior.** Este nivel será tratado en dos apartados: la licenciatura universitaria y técnica, que constituye el sector predominante, y la licenciatura en enseñanza normal que a partir de 1984 exige la enseñanza preparatoria como antecedente de ingreso.

**3.1. Licenciatura universitaria y técnica.** Los estudios de licenciatura lograron conservar parte de su

dinámica expansiva durante los primeros años de la crisis pero, como se observa en el Cuadro IV, a partir de 1986 ingresaron en una fase de crecimiento muy lento o nulo en el caso del primer ingreso. El egreso, con fuertes oscilaciones, tiende también a la estabilización en el orden de 120 mil personas al año.

Estas tendencias son desiguales en los distintos subsistemas de la enseñanza superior. La UNAM y el IPN han estabilizado su crecimiento y las universidades de los estados, responsables en una alta medida del crecimiento hasta 1985, han suspendido su expansión a partir de ese año. La UAM creció aceleradamente, hasta saturar su capacidad de servicio en 1986, y solo las instituciones tecnológicas federales y las de régimen privado han sostenido una apreciable posibilidad de expansión. Las instituciones privadas en este nivel constituyen una excepción en el conjunto del sistema educativo, pues si la tendencia en otros niveles ha sido la reducción de la participación de los particulares, aquí aumenta. De hecho, este sector ha absorbido más de un tercio del moderado crecimiento experimentado desde 1982.

**3.2. Licenciatura en enseñanza normal.** La elevación al nivel de licenciatura de la formación de maestros representó una radical disminución del peso de estos estudios en el conjunto del sistema. En efecto, a principios de la década los estudios postsecundarios para la enseñanza en preescolar, primaria y educación física tenían una matrícula ligeramente superior a los 200 mil estudiantes, con primeros ingresos del orden de 50 mil personas. A partir de 1984, el nuevo nivel de licenciatura se va ampliando con rapidez, pero solo alcanza una cuarta parte de la dimensión que tenía su antecedente y no parece probable que llegue a los 100 mil estudiantes en el mediano plazo. Puede suponerse que la atracción ocupacional de la Normal con antecedente secundario disminuye notablemente cuando se tiene que agregar la inversión directa o indirecta de tres años adicionales de estudios de preparatoria.

Cuadro IV  
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN ENSEÑANZA SUPERIOR, 1979-1988  
(En miles de alumnos)

	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1988-89
1. Licenciatura universitaria y técnica										
1.1. Matrícula	760	811	876	919	981	1 022	1 073	1 025	1 071	1 110
%		(6.7)	(8.0)	(4.9)	(6.7)	(4.2)	(5.0)	(-4.4)	(4.4)	(2.7)
1.2. Mat. 1er. ingr.	193	212	222	237	241	248	268	245	253	262
%		(9.8)	(4.7)	(6.7)	(1.7)	(7.0)	(3.4)	(-9.1)	(3.3)	(3.4)
1.3. Egreso	60	70	77	89	95 <sup>1</sup>	92	97	99	113	117
%		(16.7)	(10.0)	(15.6)	(6.7)	(-3.2)	(5.4)	(2.1)	(14.1)	(3.4)
2. Licenciatura en Enseñanza Normal <sup>2</sup>										
2.1. Matrícula						11.8	23.9	32.4	48.5	53.8
%							(103.2)	(35.7)	(37.1)	(21.0)
2.2. Mat. 1er. ingr.						8.3	12.0	13.0	15.7	19.1
%							(44.9)	(8.4)	(20.3)	(21.9)
2.3. Egreso						—	.8	.7	6.8	8.2
%										(20.7)

Fuente: VI Informe de Gobierno, Apéndice Estadístico, 1988.

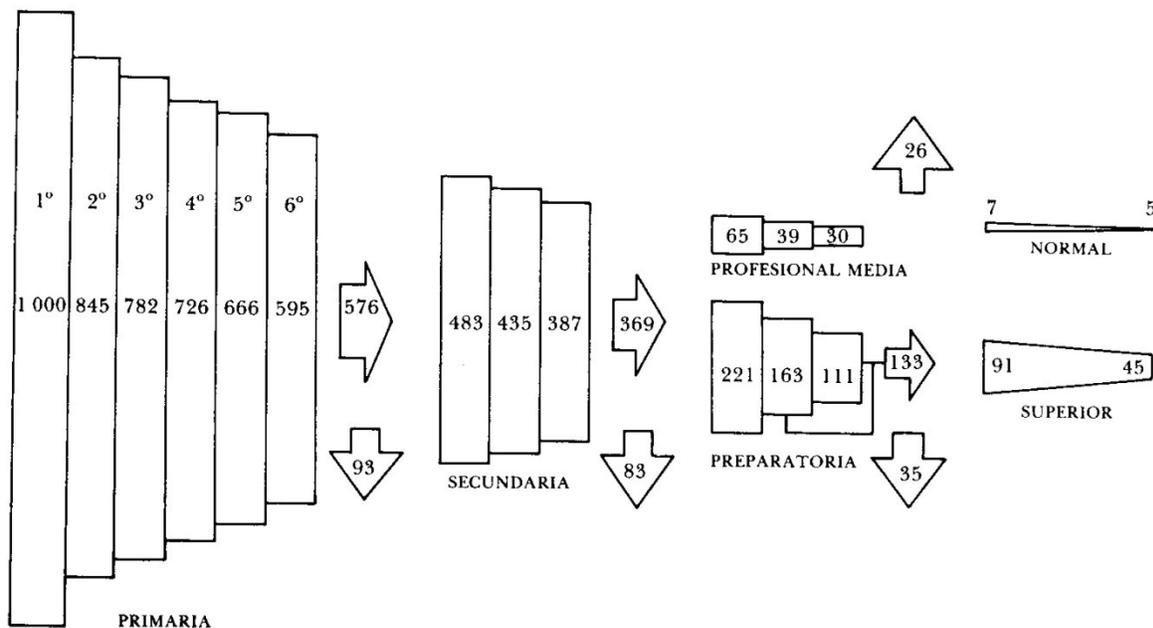
<sup>1</sup> Valor corregido

<sup>2</sup> Incluye normal preescolar, primaria, educación física y especial. Excluye Licenciatura en Enseñanza Secundaria, que atiende mayoritariamente a maestros en servicio, en programas intensivos.

Considerando el nivel en su conjunto, los años de la crisis representaron la suspensión del largo ciclo de

quince años de ampliación de las oportunidades sociales de estudios superiores. Si se compara a la matrícula con la población -de 20 a 24 años, su proporción se eleva de 12.7% en 1980 a 14.6% en 1985, para que en 1990 tienda a situarse en 13.5. Visto de otra manera: el grupo en edad de estudios universitarios aumente en 2.5 millones en esta década, mientras las plazas escolares lo hicieron en 395 mil.

Diagrama 1  
FLUJO PROBABLE DE LA POBLACIÓN EN EL SISTEMA ESCOLAR, 1990-2000



### LA DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE LA ESCOLARIDAD

A partir del análisis anterior es posible construir un modelo integrado, que de cuenta del comportamiento más probable del flujo de la población en el sistema escolar hasta principios del siglo XXI y que sea útil para prever los diferentes destinos escolares de los niños que en estos años empiezan su educación formal. Para este propósito, supongamos que se conserven sin alteraciones mayores las tendencias de la demografía escolar que se han desarrollado a partir de 1982, es decir, que los patrones de ingreso, promoción y eliminación del sistema escolar no empeoren, pero que tampoco recuperen la dinámica expansiva que prevalecía antes de la crisis. El resultado de esta prospección se muestra en el Diagrama 1.

Como lo muestra el modelo, hay un flujo continuo de salida del sistema; sin embargo, pueden ser identificados grandes estratos escolares agregados y fuertemente diferenciados. Como se argumentará más adelante, se puede sostener que estos estratos corresponden a orígenes sociales identificables y que el grado de escolaridad que sus integrantes adquieran influirá poderosamente en su ubicación reproductiva en la división social y técnica del trabajo y en un acceso desigual a los servicios de bienestar y a los bienes

culturales.

*Primer estrato.* De cada 1 000 niños que ingresan a la Primaria, 274 no llegarán al 4º grado, al que se puede considerar como umbral de la apropiación duradera de la lectoescritura y las competencias matemáticas básicas. Considerando al primer ingreso de 1988, el estrato estará formado por alrededor de 850 mil niños por año y, si las metas gubernamentales en materia poblacional se cumplen, se reduciría unos 570 mil hacia el año 2000. A ellos habría que agregar un rezago de difícil cuantificación —¿100 mil, 200 mil por año?— que corresponde al residuo que la expansión no llegó a atender y sobre todo a los nuevos sectores arrojados por la crisis a formas extremas de marginalidad.

*Segundo estrato.* 243 de cada 1 000 niños acreditarán entre 4 y 6 grados de Primaria y no seguirán estudiando más allá de este nivel. En la actual generación escolar, el grupo estará formado por unos 760 mil niños, con una tendencia descendente hacia el año 2000, menos acentuada que en el grupo anterior.

*Tercer estrato.* 197 cursarán de 1 a 3 años de enseñanza secundaria y no continuarán sus estudios. Actualmente, este grupo está formado por unas 600 mil personas y no se reducirá en la próxima década.

*Cuarto estrato.* 188 realizarán estudios parciales o completos de enseñanza preparatoria o de profesional media y no continuarán hacia estudios superiores. Serían unos 570 mil estudiantes por generación, magnitud que se mantendrá relativamente estable hasta finales de siglo.

*Quinto estrato.* 98 estudiantes se inscribirán en educación superior: 7 de ellos en Normal y 91 en licenciatura universitaria y técnica, distribuidos estos últimos entre instituciones técnicas federales (17), universidades públicas (58) e instituciones privadas (16). Aunque la estimación de la eficacia terminal es riesgosa, se puede calcular que alrededor de la mitad de los inscritos culmina sus estudios.

Si se compara esta distribución con la que prevalecía hace diez años<sup>3</sup>, nos encontramos con un resultado paradójico. Por un lado, hay avances importantes, que incluyen la notable ampliación de la preescolar, la reducción significativa de la eliminación en el primer grado, la ganancia de diez puntos en la eficiencia terminal de la primaria y una moderada extensión de la cobertura de la enseñanza media y superior. Por el otro, es evidente que ese avance cuantitativo se interrumpió antes de que lograra un efecto profundo sobre la estructura de la desigualdad escolar. En consecuencia, la generación de más escolaridad para mayor número de beneficiarios ha desplazado ligeramente hacia arriba un patrón inalterado de inequidad en la distribución social de las oportunidades de educación.

Al tratar de asociar un destino escolar probable con el origen de clase de los estudiantes, resulta claro que la vinculación es muy fuerte en los extremos de la pirámide social, pero incierta en los estratos y fracciones intermedios. Es seguro que la gran mayoría de los niños originarios del campesinado minifundista, indígena y disperso ingresaron al estrato más bajo de escolaridad e igualmente probable que los hijos de empresarios llegarán a la enseñanza superior. Por el otro lado, un niño surgido de una familia obrera con ocupación estable o de la burocracia de más bajo nivel, puede ubicarse en cualquiera de los tres estratos intermedios y aun tiene posibilidades marginales de incorporarse al estrato superior. Si en los extremos sociales las condiciones materiales de la clase de pertenencia son determinantes de las posibilidades de escolarización, en los grupos intermedios dichas posibilidades están mediadas por la disponibilidad real de una oferta accesible y sobre todo por las condiciones culturales de la familia, en particular por la valorización asignada a la escuela.

Con estas reservas, es sin embargo posible establecer algunas hipótesis sobre la composición más probable de cada estrato escolar. El primero, producido por el rezago y la expulsión precoz de la escuela primaria, es predominantemente rural y está formado por miembros de las franjas más pobres del campesinado dedicado a los cultivos de subsistencia, en poblamientos aislados y de baja densidad, con un alto componente indígena; por familias de jornaleros migrantes dedicados al trabajo estacional y por un segmento urbano de origen rural reciente, autoempleado en condiciones de la mayor

3 Una descripción de la distribución social de la escolaridad en 1978 se encuentra en Olac Fuentes, "Educación pública y sociedad", en *México Hoy*, P. González Casanova y E. Florescano (eds.) Siglo XXI, México, 1979 (pp. 233-35)

marginalidad. En la generación de este estrato juegan un papel decisivo las insuficiencias del sistema, pues las casi 30 mil escuelas primarias incompletas y unitarias están ubicadas justamente en las zonas rurales más empobrecidas.

El segundo estrato tiene como integrantes más probables a los campesinos ubicados en zonas de agricultura más desarrollada y con una infraestructura de comunicaciones y servicios más avanzada. En la ciudad la integran asalariados de baja calificación y empleo inestable y el enorme grupo de autoempleados en servicios y minicomercio, que ha sido el principal receptor de la población que durante el sexenio no encontró ocupación en el sector formal de la economía o perdió la que tenía.

El tercero y el cuarto estratos tienen una composición abigarrada y difícilmente separable entre uno y otro. Sus integrantes son predominantemente urbanos y provienen de la clase obrera industrial, de empleados en los servicios modernos privados y de grandes capas de empleados en la administración gubernamental, la enseñanza y los servicios de salud. Estos estratos forman el gran terreno de la "movilidad escolar" intergeneracional, pero son a la vez los que sufren las tensiones más intensas entre la permanencia en la escuela y la incorporación obligada al trabajo, sea remunerado o en la unidad familiar. Esa tensión se manifiesta claramente en los bajos índices de eficiencia de los ciclos escolares medios, lo que arroja al mercado de trabajo a miles de jóvenes con estudios trunco de escasa valorización ocupacional. A partir de la Secundaria, que mantiene una retención elevada —76% en el ciclo— la Preparatoria se ha deteriorado notablemente, pues no la culminan 4 de cada 10 que la inician y las modalidades de la Profesional se ubican en el nivel más bajo de eficiencia terminal, en el orden de 40%. Es en este estrato, si las condiciones de clase son análogas, donde juega un papel decisivo el *ethos* escolar de la cultura de la familia, es decir, la apreciación de la enseñanza como un bien cierto y la disposición a sacrificar otros bienes para mantener a los hijos en el proceso escolar.

El quinto estrato tiene una composición dual: por una parte se forma por la incorporación plena de los sectores que constituyeron su población original: jóvenes que provienen del empresariado, de los niveles intermedio y alto de la burocracia gubernamental y de los profesionistas de ejercicio independiente; por el otro hay una franja importante de hijos de obreros, calificados, funcionarios y empleados de bajo nivel y pequeños empresarios, así como de trabajadores adultos que buscan mejorar su nivel ocupacional.

El fenómeno de la baja eficiencia, terminal de la enseñanza superior plantea un problema no investigado sobre la composición social del quinto estrato. Si sólo la mitad de quienes se inscriben logran concluir los estudios y ¿cuál es el peso del origen social? ¿Quiénes obtienen la licenciatura y quienes se incorporan al grupo semiprofesional que se emplea con estudios incompletos?

#### ALGUNAS CONCLUSIONES ELEMENTALES

El análisis anterior muestra, de manera inequívoca que en el futuro inmediato se conservaran los patrones de inequidad social en la distribución de los servicios educativos. Si bien estos patrones son un rasgo histórico de nuestro sistema escolar, desde los años sesenta habían evolucionado con lentitud y continuidad hacia un esquema menos discriminatorio. La crisis y las políticas anticrisis suspendieron este proceso y como consecuencia, una generación, la de los niños que hicieron su escolarización en la década de los ochenta, encontrará posibilidades más escasas de permanencia y avance en el sistema escolar. Ese daño es irreversible, pues es muy poco lo que como remedio se puede hacer una vez que ha tenido lugar expulsión precoz de la escuela.

El peligro mayor para el país y para su población más pobre radica en que este patrón de desigualdad no sea transitorio, sino que se convierta en el rasgo distintivo y duradero del sistema educativo del siglo XXI. Esta perspectiva implica que cualquier política de reforma y modernización será irrelevante si

*Cuadernos Políticos*, número 58, México, D.F., editorial Era, octubre-diciembre de 1989, pp. 10-19.

**no se propone al mismo tiempo romper las pautas de la exclusión escolar, particularmente en los tramos iniciales del sistema. Sólo como ejemplo se puede pensar que una reforma tan elementalmente necesaria como la transformación del currículum de la escuela secundaria, beneficiaría a lo más a la mitad de los niños que inician la primaria.**

**En el futuro, la marginación escolar tendrá un efecto mayor sobre las posibilidades de incorporación de la población a una forma nueva de desarrollo económico. Si la salida de la crisis esta efectivamente en la modernización económica que depende de la elevación de la racionalidad y la productividad de los procesos de trabajo y de la incorporación de formas mas complejas de uso de los recursos, tenemos que preguntarnos que papel puede jugar una cuarta parte de la población que será funcionalmente analfabeta y otra cuarta parte que no habrá ido más allá de los estudios primarios.**

Si bien es cierto que no puede hacerse una equivalencia exacta entre la duración de la escolaridad y la calidad de la formación adquirida, es indiscutible que la magnitud de la expulsión precoz es tan alta, que pone en riesgo las posibilidades de la mitad de la población del país en el siglo XXI de participar en el desarrollo productivo y la transformación democrática de la sociedad. La subeducación puede actuar como factor co-casual como justificación darwiniana de la marginalidad global. Ningún proyecto de nación, elementalmente justo, puede aceptar una situación de esa naturaleza; solo quienes suponen que la modernización es por necesidad excluyente pueden permanecer tranquilos.